



Savarino, Mónica

Cattena, Ana M.

***Repensando las prácticas docentes de las
alumnas del profesorado***

***5° Congreso Internacional de Educación - Escuela: más allá de
los límites 12, 13 y 14 de junio de 2008***

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Católica de Santa Fe

La Biblioteca posee la autorización del autor para su publicación en línea.

Repensando las prácticas docentes de las alumnas del profesorado

Mónica Savarino – monicasavarino@hotmail.com

Ana M. Cattena – cpnuatta@ciudad.com.ar

Fundamentación:

Sabemos, y además asistimos permanentemente a problemáticas concretas de nuestras alumnas en relación con las prácticas de residencia en el tramo final de su carrera docente.

Somos absolutamente conscientes que las problemáticas siempre existieron, hoy son diferentes a las que asistíamos hace algún tiempo atrás. Los escenarios escolares viven hoy situaciones en las que insertar a quienes comienzan a transitar el camino de la maravillosa tarea de enseñar se hace complejo, pero desafiante.

Tal vez habrá que preguntarse qué merece más atención: si los/as alumnas ponen en práctica los elementos de la planificación tal como se lo hemos enseñado esmeradamente o si respetan los condicionamientos institucionales en los cuales incursionan o si verdaderamente resuelven aquello de poder posicionarse frente a los alumnos inspirando respeto, escucha e interés por los aprendizajes a alcanzar.

Es evidente que pudiéramos seguir enumerando elementos, pero dónde poner los acentos en unos más que en otros o quizás en todos. La respuesta parece no ser sencilla y desde nuestro quehacer somos testigos permanentemente de situaciones que requieren más que desempeño óptimo y presencia docente como consideraban nuestros profesores amantes de la tarea de enseñar.

No somos autoras de recetas mágicas, pero con la experiencia y fundamentalmente la capacitación y el asesoramiento recibido hemos instalado el ejercicio sistemático y permanente de la reflexión crítica sobre cada una de las intervenciones didácticas de nuestros/as residentes para propiciar en su accionar la valoración necesaria, para efectivizar así los cambios que conlleven siempre a una mejora concreta.

Quizás pudiéramos sintetizar lo antes dicho expresando que las estrategias de metacognición, que implican la capacidad personal de conocer, analizar y reflexionar acerca de los mecanismos y procesos personales de aprendizaje son las que harán posible revertir situaciones y aprender de los errores para modificar actitudes y procedimientos.

Ahora bien, llevar a cabo ejercicios de metacognición implica enseñar a nuestros/as alumnas a considerar las estrategias para:

- dominar variables de la tarea vinculadas con la organización y la puesta en marcha de cada clase.
- dominar variables personales que tienen que ver con actitudes, creencias, prejuicios que favorecen o entorpecen la tarea cotidiana.

- dominar las variables ambientales: aquellas que exceden nuestro posicionamiento pero que condicionan nuestra labor y perturban el equilibrio necesario para alcanzar los objetivos fijados.

Si intentáramos hacer un listado de problemáticas que son necesarias atender a la hora de valorar la relación entre formación y práctica de la enseñanza pudiéramos inferir:

- La capacitación adquirida por los alumnos luego de haber transitado los espacios de formación.
- El dominio de esquemas prácticos a partir de las observaciones e intervenciones anteriores a su residencia.
- Influencia del contexto en el cual les toca desenvolverse.
- La valoración de los elementos de los cuales depende una buena clase.
- La interpretación de los factores que inciden y regulan los aprendizajes de los alumnos.
- La capacidad para autoevaluarse reflexivamente en forma permanente.

Debilidades y Fortalezas para atender:

Consideramos que las fortalezas con la que contamos están edificadas en el entusiasmo y el deseo de hacer en el escenario áulico aflorar un protagonismo que es muy significativo pero que requiere estar avalado por saberes para alcanzar las competencias necesarias que requiere este quehacer.

Pero, habrá que analizar cuidadosamente también las debilidades que se entrelazan en esta cuestión de “enseñar a enseñar”.

Dicha tarea encierra el desafío de intentar posicionar al futuro profesional en el escenario concreto, en que seguramente se imaginó cuando se propuso ser educador.

Actualmente, el docente continúa siendo un componente central en el funcionamiento escolar. Sin embargo, cada uno de ellos tiene que salir a ganar su propia legitimidad todos los días, la que antes poseían por ocupar ese lugar. Lyotard anunciaba hace tiempo “la muerte del profesor” (Lyotard, 1989). Los docentes deben comprender y tratar de erigir estrategias institucionales de aprendizaje y contención. Actualmente ya no existen los malos alumnos, sólo existen los malos docentes. Docentes que se encuentran bajo sospecha y son continuamente evaluados por la familia y la sociedad. Las viejas patologías individuales de los alumnos poco a poco se van transformando en patologías “institucionales”.

Ya no es posible afirmar la existencia de un diagrama que suponga la permanencia de un orden general, sino de órdenes paralelos que a veces se superponen y a

veces se contradicen. El docente continúa siendo el responsable de la ejecución de acciones de enseñanza de acuerdo con prescripciones pedagógicas. Pero ya no hay un método indiscutido, hegemónico; se ha producido una convivencia de métodos divergentes y hasta los modernos diseños curriculares prescriben un arco de posibilidades a partir de los cuales los educadores pueden elegir.

Ahora bien, el método predominante de organización del trabajo escolar sigue siendo la instrucción simultánea: un docente enseñando simultáneamente a un grupo de alumnos que comparten el mismo grado de dificultad.

El niño posee en la actualidad un acceso a los medios de comunicación, y de acceso a la información, equivalente al adulto. Las posibilidades de conocer no se hallan únicamente en el ámbito escolar: de algún modo, el fin de la escuela como ámbito exclusivo de transmisión de conocimientos ya no es lo que era.

Es el maestro el que ahora debe comprender y aceptar la existencia de una multiplicidad de posibilidades de opciones culturales. La pedagogía le indica al educador “adaptarse”, “tolerar”, “comprender” las diferencias de raza, etnia, historia, caracteres individuales etc.

En ese marco y según lo que exponíamos anteriormente, la práctica docente con sus protagonistas, los/las practicantes deben desenvolverse tratando de vivir que ella es única e irreplicable donde el espacio de intervención enfrenta a los futuros profesionales de la educación con espacios culturales, sociales y organizacionales en los que deben comenzar a transitar con una visión esperanzadora y proactiva.

“Aprender a enseñar” y “enseñar a enseñar” se convierten en procesos complejos, pero si nos posicionamos sólo en los diagnósticos negativos, que obviamente los hay y son reales, no haremos más que radiografiar la situación con una visión apocalíptica, es por ello que concebimos los espacios de formación como verdaderos laboratorios artesanales donde la calidad, la preocupación y el compromiso serán los pilares claros para continuar trabajando en este sentido.

Las prácticas con docentes: Ensayo y Residencia.

Teniendo en cuenta las competencias investigativas y de la indagación que se desea desarrollar en los alumnos, futuros docentes, el propósito de las prácticas docentes consiste principalmente en priorizar los contenidos procedimentales. Los mismos constituyen el eje estructurante donde se vertebraron los contenidos conceptuales, sostenidos y atravesados a la vez, por los contenidos actitudinales.

Las prácticas, en el aula del profesorado, es decir el cursado de las clases, debe ser un espacio donde lo más significativo es lograr un espacio de intercambio y reflexión de las prácticas pedagógicas que a veces son simuladas.

Además, hay que centrarse en la realización de actividades educativas concretas. Dicha labor requiere aprender un saber – hacer vinculado con la investigación educativa. El alumno va aprendiendo mientras realiza observaciones en las instituciones escolares, entrevistas

formales e informales a los directivos, docentes y alumnos de la escuela.

En este proceso ese alumno va tratando de resolver las distintas situaciones de aprendizaje que se le presentan a partir de la temática seleccionada con anterioridad. Además, se posibilita en la medida de las oportunidades existentes, la realización de trabajos de investigación educativa.

La formación docente y la importancia de las Prácticas Pedagógicas.

La importancia de la tarea docente no se centra sólo en lo que significa la práctica docente, entendida como la realización del hecho educativo concreto, sino que va más allá de esta idea. Radica fundamentalmente en concebir dicha práctica docente como el eje por el cual debe atravesar toda la formación.

Esto último significa considerar la realidad educativa actual situada en diversos contextos institucionales.

De ahí que el desempeño de la función del futuro docente, en la institución escolar sea la de animador, la de facilitador del proceso de enseñanza – aprendizaje, con la multiplicidad de tareas que supone el ejercicio de su rol.

Los docentes también realizan otras actividades además de enseñar, por ejemplo: corrigen los cuadernos, confeccionan fichas de seguimiento, arman legajos, elaboran planillas con distintos objetivos según sean las demandas, ayudan en la preparación de actos escolares, hacen carteleros y hasta algunas veces, reclaman a los padres certificados varios como así también, autorizaciones para realizar salidas didácticas.

El rol docente también se lleva a cabo en una variedad de contextos en que las tareas antes mencionadas pueden desempeñarse, entendiéndose en este punto, la particularidad e historia de las distintas escuelas de nuestro medio, por ejemplo: gestión oficial o privada, ubicación rural, urbana, urbano – marginal, etc.

No podemos dejar de reconocer, la complejidad del acto pedagógico. El análisis que se realiza nos muestra las distintas dimensiones existentes, tales como: epistemológicas, psicológicas, disciplinares, pedagógicas, didácticas, como así también el contexto socio – cultural que atraviesa la acción educativa y que no se mantiene aislada del aula.

A todo lo expuesto, se le asigna un valor agregado, como la inmediatez causada por cualquier situación problemática o no, que se produce en el aula misma y la indeterminación de tales situaciones que se generaron en el hecho educativo concreto; reflejándose todo lo dicho, en las intervenciones pedagógicas que se llevan a cabo en la práctica docente.

La actividad docente y los saberes que subyacen de su formación.

Lo que nos interesa reflexionar es acerca de los saberes incorporados, adquiridos por el alumno a lo largo de su paso, por el profesorado de formación docente.

La práctica docente del alumno debe estar comprendida desde el ingreso del mismo al profesorado, planteándose de manera progresiva en el marco de

un proyecto formativo que garantice el buen desempeño del alumno a la hora de comenzar sus primeras prácticas parciales.

Desde la misma perspectiva, los saberes teóricos propuestos a partir de las distintas asignaturas deben estar sistematizados de tal manera que le permitan al alumno, futuro practicante, realizar una síntesis teórica que le posibilite ingresar los saberes de las diversas disciplinas, para llevarlo directamente a las prácticas docentes. Ello le proporcionará la capacidad necesaria para elaborar planificaciones de clases basadas en procesos que se han generado de la reflexión, como así también de la comprensión y construcción del conocimiento del futuro profesional de la educación.

Esto supone, a partir de la concepción de aprendizaje del alumno en el trayecto de su formación en el profesorado, capitalizar la habilidad de pensar, de reflexionar críticamente y de actuar lo realiza partir de los que aprendió, es decir, de lo que sabe.

Desde este punto de vista, consideramos al saber teórico estrechamente vinculado al saber práctico en constante apertura a la reconstrucción del conocimiento, elementos clave en la formación de los alumnos, futuros docentes.

Bibliografía:

Narodoski, Mariano. "La Escuela Argentina de fin de siglo". Nov Educ. Buenos Aires. 1996.

Tenti, E., El arte de buen maestro, México, 1988.

Novedades Educativas, revistas Nº 162 y 165 de 2004.

Alliaud, Andrea: "Los estudiantes de magisterio como grupo social". Programa de investigación sobre formación docente, documento final. Buenos Aires, 1995.

Tedesco, Juan Carlos: "Fortalecimiento del rol de los docentes", Chile, Santillana, 1999.

Marín, E.: "Los siete saberes para la educación del futuro", Buenos Aires, Nueva Visión, 2001.

